

PALABRAS DEL DR.

CARLOS ANIBAL RESTREPO

Palabras del doctor Carlos Anibal Restrepo S. en el homenaje de la Facultad de Derecho de la U. P. B. a la memoria de uno de sus fundadores: El Doctor CARLOS ARANGO HOYOS.

Ha querido la UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA que en esta semana de celebración de su fundación, se tribute un homenaje de gratitud y admiración a uno de sus fundadores: nuestro maestro el doctor Carlos Arango Hoyos. Y que para perpetuar su presencia espiritual en este lugar intelectual, se consagre con su ilustre nombre esta Aula de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, donde fue maestro, en el alto y noble sentido de la voz.

Para hablar de Carlos Arango Hoyos como quisiera, tendría que vencer en una lucha desigual con las palabras. Tuve el honor y la suerte de ser su discípulo, y en la oportunidad que la Universidad me brindó de ser su compañero de cátedra, he tratado siempre y así pienso seguir haciéndolo, de continuar la labor iniciada por él como pionero de los estudios jurídico-sociales en Colombia.

La vida, que no suele ofrecer modelos perfectos de virtud, nos otorgó el privilegio de conocer a través de una dilatada convivencia que no esconde defectos ni disimula imperfecciones, a un hombre de espíritu nobilísimo, de bondad sin sombras, de gran inteligencia, pero que tuvo la sabiduría de limitar la órbita de su ac-

ción a los dominios que le permitían ser más útil, y en verdad lo fue en grado sumo, con imponderable eficacia y con generosidad total.

El Dr. Arango Hoyos fue adalid del bien y de la justicia, lo que hizo de él un ejemplo de hijo, de hermano, de esposo y padre, de trabajador eficientísimo y de connotado jurista. Desempeñó pulcra y eficazmente varios cargos públicos. Mereció el aprecio de la sociedad, por su claro sentido de jurista, por aquella ponderación y prudencia que tanto brillo dieron a su paso por la magistratura, y por su valiosa tarea universitaria, a la cual se debe en buena parte el auge del Derecho Laboral en nuestro medio.

En esta su Facultad de Derecho fue fecundo su apostolado, que ejerció con sencillez, sabiduría y honestidad ejemplares. Y en su vida profesional no fue menos fecunda su labor: Buscó la verdad jurídica, sin perder de vista que la finalidad suprema del Derecho es la justicia. Para el Dr. Arango Hoyos el ejercicio de su profesión fue "el arte del bien y de la equidad", como lo dijera Ulpiano.

Finalmente, deseo afirmar que el Dr. Carlos Arango Hoyos fue en todos los momentos de su vida un caballero de la justicia, y ésta y su familia la razón de su existencia. Amó a su familia que para él era la paz y la serenidad. A ellos no les legó sino su existencia y las excelencias de cristiano auténtico.

En este sencillo acto no hemos sido capaces sino de expresar unas trancidas voces de elogio. El afecto que a su recuerdo nos liga, es superior a todo: a las formas de expresión, a las manifestaciones vivas del sentimiento.

Al rendir hoy un homenaje a la memoria de Carlos Arango Hoyos, no hacemos sino reavivar una herida espiritual. Ahora la UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA, en un gesto de gallardía sin igual, ha querido que despierte a la débil memoria de los hombres y entrega a la comunidad universitaria esta sencilla pero elocuente placa, que significa con su ilustre nombre esta Aula.

Medellín, Septiembre 11 de 1972.

Dr. Carlos Aníbal Restrepo